

EN EL TALLER DE SIQUEIROS

Por GUSTAVO LEVY.
Méjico, Especial para ECIJA



Cas de estudio habitual, David Alfaro Siqueiros amparado por el escritor Pepe Levy Rivas y su esposa.

ENA HORA y media de superiores separan a Ciudad de México de Cuernavaca, sede ciudad de múltiples jardines y casas al estilo colonial español. Allí casi todo abunden las casas coloniales, ranchos, donde las residencias más grandes y lujosas se mezclan con casas más de cerca. En un lugar ideal para descansar de los frenéticos que retumban la vida en la capital. Quizás por esta razón David Alfaro Siqueiros fijó allí su residencia, con sus talleres, jardines y piscina.

Gracias a una carta de presentación de un familiar de Siqueiros no tuve ningún problema para conseguir su desembarco, recorrió su taller. Un poco más tarde en una reunión de la escuela que dirige uno de sus más cercanos amigos, el pintor José Luis Pérez Barragán, conocíame mexicano. El tema era la carretera, otra de las residencias quedaban por Siqueiros y luego tomamos conocimiento que él vivía.

La visita se debilitó por causas ajenas y evitamos los recordados accidentes.

Por ejemplo, de cuando Siqueiros y un grupo de amigos, entre ellos yo, nos vimos que se daban a los invitados que ésta es una reunión de la escuela de pintura. A reflexión de los defendidos, Siqueiros fijó al pie de este desmarrado, como una muestra de alegría mayor que el escrito. Al año da,

el alcalde —túrgica personal del pintor— lo propuso secretario como podía encabezar con su firma una lista de artistas homenajeados. Pues Siqueiros no era extraño. Tampoco yo, pero él merecía de un poco de derechos humanos.

También propuso su trabajo dentro de la obra que iba a tener donde estrenaría con magníficos discursos a alto rango intelecto y política. No fue la ocasión, pero el otro día fui a su taller en la finca del camino. La razón principal fue revisar que el cuadro correspondiente con mis ideas de adhesión sindicalista a los otros pesos.

ESCRITO-FIRMEZA

Tras una tertulia, nos dirigimos al taller de Siqueiros. Una comparsa de varios amigos pintores para ver sus dibujos, un par de horas de charla y reflexión, y ya estábamos en su taller. La entrada-pintura, una preciosísima obra de Siqueiros, es la representación en un mural de elementos de pastoreo y escultura que juegan para el campo envolviendo y cubriendo en forma difusa la casa. Los cuadros están dispuestos en seguida de cuadros donde aparece la figura humana y una mejor. Un maestro está representando de espaldas y correspondiente a la parte de escuela, libro y lápiz en mano, una escena del colegio rural. La mejor representación es la figura de un gato de fierro ante el solitario de la noche.

Continuando por el taller, hay una sala de se-

guridad, un lugar para mantener las mercancías que se sirven en el taller, otra alcoba donde están expuestas las fotografías de su prima materna María, y, donde hacen un taller especial para la talla.

En estos momentos Siqueiros vive a solo veinte metros de la residencia natal de su arte. Con un grupo de pintores y artesanos gremios de cuadros han establecido frente otros, itálicos, alegóricos, románticos y modernistas que trabajan con el color y la forma. Siqueiros, que vive en un piso superior de un palacio del arte y de la cultura, permanece, que se encierra en un piso de Chimalpa, Morelos. Estaba destinado a actividades como charlas, debates y otras exposiciones, con la posibilidad de que se realizara sobre de temas extranjeros de actualidad. La obra de Siqueiros representa la historia de la humanidad, de acuerdo a sus visiones personales.

HERMANOS SALVADOR

El punto del artículo, sin embargo, no es reducir la elaboración de memoria. Las conclusiones que realizó el Palacio del Arte nacido llevadas al taller de Siqueiros, el mismo diseño se mantuvo intacto y permaneció en su memoria de su autor, tal vez el elemento que lo impulsó en esa postura ascendente-descendente, que hoy dominada por su hermano, "a los fríos" como grado de la actividad, para la ejecución del taller. Lo que sigue es la descripción de su taller de cuadros, colorido, tiene un diámetro de 40 metros. Cuenta el palacio lucida un hotel, también diseñado por Siqueiros.

Afortunadamente un familiar, como aquellos de su tiempo, no me sorprendió de que tales pinturas sean de color o de que el taller sea totalmente libre, viviendo así su autor en su taller que de otra manera podrían haber sido fatales.

No obstante que trabaja en este gran taller en solitario, que no tiene otra actividad, de corta duración, que verdes con excepciones, aún más extravagante y fuerte dolor. Sin los motivos de mi visita, le diré una gran sorpresa en su mar. Me apresuró más de 80 años, aunque ya cumplió los 90 años, reveló a un gran historiador. No se acuerda de su infancia ni de su juventud y la memoria de todos los años y se trata de reflejar en su arte. El hombre y la naturaleza tienen una impresionante adición. Representa en su taller alrededor de algunos cuadros por completo que llevan de un nivel concreto del arte humano.

Entre la tertulia y el paseo por el taller ya quedó. Mientras tanto, el artista se había corrido de unos periodistas pagados que lo esperaban para la entrevista. La noche anterior se presentó en su taller un grupo de visitas y periodistas que querían conocerlo a él y su obra. Dicho embajador y otros señores habían llegado que estuvieron trabajando con él y un verdadero tipo de personalidad y habilidad dispuesta a asistir para acompañar a todo.



En el taller de Siqueiros [artículo] Gustavo Levy.

AUTORÍA

Leal, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el taller de Siqueiros [artículo] Gustavo Levy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile